su talento y de su hermosura, ¿pudo admitir un instante la idea de que una niña de colegio fuese su rival?

Sorprendida y enojada de ver á Raoul distraido en su presencia, le dirigió la palabra con temblorosa voz.

El señor de Gordes comprendió hasta que punto su distraccion debia engañar á Renée, y volviendo á ser el hombre de mundo de siempre, dirigió á su interlocutora una sonrisa.

—Ya que han terminado las presentaciones —dijo ella,—dadme el brazo, señor conde, y venid á admirar las maravillas que encierra el parque de mi hermana.

—Niña—preguntó Julio Leroux á Juanita, que estaba á su lado,—¿qué te parece nuestro nuevo amigo el conde de Gordes?

—Muy bien—respondió la interpelada,—pero poco expresivo. No me ha dirigido la palabra.

—Ya cobrareis confianza—añadió el antiguo banquero,—porque; si no me engaño, le hemos de ver con alguna frecuencia. Es una persona muy apreciable... Merece toda mi estimacion. ¡Tiene ocho millones!.....

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.



## XLII

Eran cerca de las diez cuando Raoul pidió su coche.

El señor Leroux, Renée y Juana pasaban la noche en la Tour du Roy, y no debian volver á Hojas-Verdes hasta el dia siguiente despues del almuerzo.

Se despidieron del conde prodigándole todo género de finezas.

—Mi querido amigo—dijo Leroux, que se iba tomando cierta confianza con el que suponia debia ser su yerno,—no olvidareis que tengo prometida una visita.

—Descuidad—contestó Raoul.

—¿Será pronto?

—A fines de semana tendré el gusto de veros.

—¡Bravo! Hoy es juéves. ¿Quereis comer con nosotros el sábado? No os puedo ofrecer una gran mesa, pero sí un cariñoso recibimiento.

La invitacion era algo brusca.

Raoul la aceptó desde luego porque la deseaba, y subiendo en su faeton emprendió al trote el camino de su quinta.

La noche estaba serena.

La luna iluminaba el camino.

Los caballos llevaban un paso igual y sostenido.

Raoul pensó en sí.

Le parecia salir de una especie de sonambulismo, y no tenia conciencia de su situacion moral.

El pasado habia sido para él la ilusion y la mentira: hoy se veia iluminada por la luz de la verdad.

Los ídolos ante quienes se habia prosternado ciegamente, caian al suelo para no levantarse mas.

Julia de Braines cayó la primera.

Era la pasion criminal; no el amor puro y bendito.

Renée cayó despues.

Era un reflejo de Julia.

Sobre estas ruinas apareció radiante y pura la imágen de Juana con cuerpo de ninfa y alma de vírgen.

—Esta sí que es digna de ser amada—pensaba el conde.—Y la amo.

La amaba en efecto.

Una mirada de esta niña habia hecho de él un esclavo.

Raoul comprendió los obstáculos con que tenia que luchar.

Renée se creia amada.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.



¿Como desvanecer una creencia que él mismo habia alimentado?

Renée, á sus ojos, no era culpable. ¿Como desengañarla sin herir su orgullo de mujer?

Estas cuestiones tenian una solucion difícil por el momento, y las dejó á merced de la casualidad.

Al dia siguiente, despues de medio dia, se le ocurrió á Raoul pensar que esperar veinticuatro horas para volver á ver á Juana era superior á sus fuerzas y que, por otra parte, segun la etiqueta, debia una visita á los señores en cuya casa estaba convidado á comer.

Una vez decidido, mandó ensillar un caballo y partió camino de la posesion de Hojas-Verdes.

La inesperada presencia del conde de Gordes llenó de gozo á Renée, cuya inquietud se habia agravado desde la víspera.

La jóven no estaba enamorada de él, pero su vehemente deseo de hacerse dueña del condado de Gordes producia los mismos efectos que una pasion arrebatada.

La presencia de Raoul consiguió tranquilizarla.

—Ayer—pensaba ella—se mostró frio, distraido y reservado. Lo ha reconocido y se apresura á venir. Decididamente no tengo nada que temer.